

VERGÜENZA, NARCISISMO Y CULPA EN PSICOANÁLISIS PSICOLOGÍA PSICOANALÍTICA DEL SELF.



Paz, Miguel Angel

RESUMEN

El propósito del presente trabajo ha sido realizar algunas consideraciones teórico-clínicas sobre algunos conceptos clásicos psicoanalíticos, como la culpa, la vergüenza y el narcisismo pero, en esta oportunidad, auxiliados por algunas ideas que ha propuesto la Psicología Psicoanalítica del Self. Para tal cosa nos hemos hecho acompañar por Heinz Kohut, quién la describió por primera vez en 1957, en oportunidad del XXV aniversario del Instituto Psicoanalítico de Chicago, trabajo que luego se publicó en el año 1959 (Kohut, 1959), y a ello hemos agregado algunos conceptos sobre *sentimiento inconsciente de vergüenza* para imaginar la posibilidad de que, tal sentimiento, acompañe desde momentos o etapas muy tempranas del psiquismo humano a los ya conocidos y descriptos clásicamente como son la culpa inconsciente y su necesidad de castigo.

Inevitablemente se han recorrido muy por encima escritos y conceptos freudianos muy importantes para lo que son nuestras consideraciones acerca de la vergüenza inconsciente y el narcisismo pero igual creemos haber sido lo suficientemente explícitos como para resaltar, tales conceptos y darles un lugar también preponderante tal cual tienen la culpa inconsciente y el conflicto edípico.

La teoría de la complementariedad de las estructuras psicológicas se presenta como un criterio de gran ayuda para el psicoanalista clínico que debe sostener expectativas, deseos, y necesidades narcisistas a la par o alternativa y/o consecutivamente en las transferencias de distinto tipo que se presentan en la sesión psicoanalítica: transferencias neuróticas y transferencias objeto/self o narcisistas.

“La liberación es no sentirse ya nunca más avergonzado de uno mismo” Nietzsche, F.

Por sus primeros trabajos publicados, sabemos, que para Freud (1886-1889), la relación entre la sexualidad infantil y la vergüenza ocupaban un lugar significativo para la movilización de los mecanismos psicológicos de defensa. La vergüenza no era el único afecto, en consideración, es cierto, pero ocupaba un lugar bastante mencionado en sus escritos sobre la sexualidad infantil y sus alcances y efectos psicológicos. A estos trabajos, anteriores a 1900, se los suele vincular con la etapa prepsicoanalítica de Freud. Así se titula, inclusive, el tomo I de sus Obras Completas publicadas en castellano y en Buenos Aires por Amorrortu Editores. Ese es el lugar histórico, dentro de las obras freudianas, que ocupan los tratamientos catárticos inducidos por hipnosis o sugestión y en cambio se prefiere mencionar a “La interpretación de los sueños”, de 1900, (Freud, 1900) como el momento o la publicación que inaugura la verdadera época psicoanalítica freudiana. Conviene aclarar que Freud no habló sólo sobre la sexualidad infantil, sino que también lo hizo sobre la sexualidad adulta y, señalaba, que ciertas características de las mismas llevaban a las neurosis actuales. Estas neurosis actuales no eran históricas o sea vinculables con el pasado sino que, además no tenían mecanismo psíquico. Constituían un trastorno o padecimiento psico-emocional, pero por no tener mecanismo psíquico no eran posibles de abordar con el psicoanálisis terapéutico, sino que se las trataba con algunas indicaciones o baños termales o de descanso, etc. O sea que, la sexualidad infantil, (gran descripción o descubrimiento freudiano), era la que quedaba especialmente vinculada con las psiconeurosis

o neurosis históricas, y con ello también al psicoanálisis terapéutico.

Pero volviendo a “La interpretación de los sueños” en ella, y a propósito de la descripción de los Sueños Típicos, Freud se refiere al “Edipo Rey” de Sófocles como la obra que hace referencia a la saga universal que caracterizaría psicológicamente a la condición humana. Desde esta conceptualización la lucha intergeneracional, el amor incestuoso y la culpa inconsciente, estrechamente vinculados entre ellos, son los pilares o los baluartes sobre los que se despliega la gran obra freudiana y el fundamento, por supuesto, de toda psiconeurosis.

Podríamos pensar que, para esta época y con ello, la vergüenza que había estado tan contigua a la sexualidad infantil desaparece bastante como precondition destacada para movilizar los mecanismos psicológicos de defensa y queda, desde ahí, replegada a un sitio de menor trascendencia e interés científico para la gran mayoría de los autores, Freud incluido, o las escuelas psicoanalíticas postfreudianas. La primacía de las conceptualizaciones vinculadas con el conflicto edípico interesaron, merecidamente, tanto a Freud mismo, que su obra podríamos decir, se despliega en derredor de tal consideración conceptual. Lo mismo ocurrió con los importantísimos estudiosos psicoanalíticos del comportamiento humano normal y patológico, de su época y de otros más actuales. Estas preferencias de Freud por el tema también sabemos que le trajeron consecuencias con algunos de sus discípulos que no concordaban con sus afirmaciones sobre la sexualidad infantil. La enemistad con algunos de sus discípulos predilectos, en sus comienzos, se debió a diferencias sobre un tema tan central como la sexualidad infantil. Pero la resistencia sobre tal tema contó, también como sabemos, con la de toda la comunidad científica de la época o de la normal cultura del momento que tendía a la desconsideración de tal temática.

Pero retomando una vez más su obra de 1900 vemos que ocurre una curiosidad y es que en un mismo apartado, de tal obra, como ya dijimos el correspondiente a los Sueños Típicos, pero algunas páginas antes de referirse a la saga edípica, Freud se ocupa de el “El sueño de turbación por desnudez”. En ellos: “Lo esencial (en su forma típica) es la sensación penosa, la vergüenza que provoca querer ocultar la desnudez (casi siempre por la locomoción) y no poder hacerlo”.

Lo interesante en la descripción que Freud hace de las distintas situaciones vergonzantes, a las que se refiere en el trabajo, es que: “Las personas ante las cuales nos avergonzamos son casi siempre extraños cuyos rostros quedan indeterminados. A nadie le sucede en el sueño típico que lo reprendan por ese modo de ir vestido que lo turba, ni aún que se lo hagan notar. Todo lo contrario, las personas muestran completa indiferencia o, como pude percibirlo en un sueño particularmente claro, ponen en su gesto un ceremonioso envaramiento. Esto es lo sugerente”. (Freud, 1900: 253).

Lo esperado, ante las personas que nos avergonzamos, sería que los extraños se riesen, se mofasen o hasta se indignasen del soñante desnudo, pero no que se mostraren indiferentes.

Parecería, entonces, que el sueño trae algo, como es la vergüenza, que “le ocurre a uno... con uno mismo” resaltando, tal vez, el carácter *narcisista del sueño y de la vergüenza*. Sabemos que, para Freud, los Sueños Típicos escapan a la modalidad habitual de interpretación y presentan poca desfiguración onírica y un miramiento por la figurabilidad que los coloca muy cerca de estar expresando en forma casi directa aquello que el soñante desea o al soñante le preocupa. Y, además, esto nos podría permitir pensar que, todavía en 1900, sexualidad y vergüenza guardaban, para Freud, una estrecha relación y el narcisismo y la vergüenza podrían, también, estar estrechamente vinculados en esta presentación freudiana de los Sueños Típicos aunque para tal época nada había que hablara de narcisismo, como después lo haría, Freud en 1914, en las obras del autor que estoy comentando salvo el carácter narcisista del acto de soñar... para continuar durmiendo.

Estos comentarios que realizo no pretenden hacerle decir a Freud, una vez más, lo que él no decía sino, por qué no, especular o investigar el texto freudiano a la luz de la relación que podrían tener los Sueños Típicos con los llamados “Sueños del estado del Self” (Kohut, 1986: 136,171) que por su poco cambio en la desfiguración onírica y aceptación del cambio de figurabilidad, se muestran más narcisistas que los sueños comunes, además de que en el obvio exhibicionismo de la desnudez, puesto en estos sueños, muestren su vinculación con lo que hoy podríamos entender, desde la Psicología Psicoanalítica del Self, como una necesidad primaria, básica, narcisista y universal: el despliegue exhibicionista y grandioso (como

una etapa normal del desarrollo del narcisismo) y los sentimientos de euforizada alegría (sinvergüenza) o de vergüenza, como ocurre normalmente, en los niños, según los diversos momentos de su infancia.

Si bien, en el párrafo anterior, aclaré mi intención de no hacerle decir a Freud lo que en sus obras no es explícito (a propósito del narcisismo) no puedo abandonar estas mismas páginas freudianas sin transcribir literalmente la opinión tremendamente profunda, de Freud, acerca de la vergüenza para esa época de sus escritos:

Un amigo llamó la atención sobre el siguiente pasaje del Grüne Heinrich [parte III, capítulo 2], de Gottfried Keller: “¡No le deseo, querido Lee, que alguna vez llegue usted a experimentar la picante y deliciosa verdad de la situación de Odiseo cuando apareció desnudo y cubierto de barro ante Nausicaa y sus compañeras! ¿Quiere usted saber cómo puede ocurrir? Consideremos el ejemplo. Si separado de su patria y de todo lo que le es querido, errante por países extraños, ha visto usted mucho y ha sufrido mucho y se encuentra abrumado por cuitas y preocupaciones, miserable y abandonado, indefectiblemente soñará, cada noche, que se acerca a su patria; la verá brillar y pintarse con los mejores colores, y figuras dulces, exquisitas y amadas vendrán a su encuentro; y de pronto descubrirá usted que marcha lacerado, desnudo y cubierto de polvo. Vergüenza indecible y angustia lo sobrecogerán, querrá usted cubrirse, ocultarse, y despertará bañado en sudor. Este es, desde que existen hombres, el sueño del cuitado, del náufrago, y así Homero extrajo esa situación de la esencia más profunda y eterna de la humanidad”. Y agrega Freud: “La esencia más profunda y eterna de la humanidad, que el poeta cuenta con poder despertar en su auditorio, son aquellas mociones de la vida del alma que tienen su raíz en la infancia que después se hizo prehistoria”. (Freud, 1900: 256).

Es recién en el punto siguiente y al referirse a “Los sueños con la muerte de personas queridas”, de su magna obra “La interpretación de los sueños” que Freud introduce la saga edípica y se refiere a Edipo Rey, el drama de Sófocles (siglo V a. C.) que lleva ese nombre como una de las llamadas tragedias de destino y, también agrega, que en el mismo suelo hunde sus raíces otra de las grandes creaciones trágicas, el Hamlet de Shakespeare (Siglo XVII).

Si bien, esto, puede parecer un dato anecdótico o de simple rastreo bibliográfico para mí toma un carácter conceptual ya que queda evidente que con pocas páginas de diferencia (cinco solamente) en su obra Freud nos menciona primero a Homero y a la vergüenza, al referirse a Odiseo y sus desventuras, y luego a Sófocles con Edipo y la culpa trágica como asentando, ambas situaciones, en la esencia misma y más profunda de la humanidad (Kohut, 1982)

Vergüenza y culpa vuelven a unirse en mi lectura actual (freudiana) y por el resultado de los experimentado en muchos años de clínico psicoanalítico. Parece mentira que tan pocas páginas separen conceptos tan profundos, como los comentados, así como cuestiones de la vida misma de los autores comentados por Freud ya que, si bien el historiador Heródoto afirmaba que Homero había nacido hacia el 850 a. C., las muchas leyendas acerca del mismo, como la escasa fiabilidad de algunos datos, hicieron que algunos estudiosos, ya desde el siglo XVIII, se plantearan dudas acerca de su existencia e inclusive, por las características diversas en tono y estilo entre La Ilíada y La Odisea, hay quienes han pensado que habrían sido escritas por autores distintos. No sucede así, con Sófocles de quién se sabe que nació hacia el 496 a. C. y que murió en Atenas en el 406 a. C. Posteriormente Aristóteles (384 a. C.- 322 a. C.) hizo de la obra de Sófocles el modelo de la tragedia clásica señalándolo como el mayor de los dramaturgos griegos de forma tal que su obra puede considerarse la fuente de todo el teatro y la cultura occidental.

Apartándome, por un momento, del título del presente ensayo reconozco que no es la culpa aquello a lo que preferentemente me quiero referir. Mi impresión es que el narcisismo y la vergüenza son dos aspectos de la psicología humana que han tenido cierto retraso o descuido por parte de los estudiosos del psicoanálisis y tal vez, por qué no, por parte del mismo Freud. En el caso de este último ya sabemos de sus pedidos de que discípulos que lo sucedieran se dedicaran al estudio del narcisismo como un aspecto, de su obra, que habría quedado inacabado. Es verdad que, de todas maneras, son muchos los que en los últimos veinte años se han dedicado, psicoanalíticamente, a temas, como el narcisismo por ejemplo, dentro y fuera de nuestra medio, de hecho la enumeración de la lista sería interminable. Pero el narcisismo y su vinculación con la vergüenza no ha sido tan estudiado. Una excepción puede ser Andrew P. Morrison con una publicación de

1997, (Morrison, 1997) donde, además del reconocimiento hacia Helen Block Lewis por sus libros épicos (“epic books”), de 1971, señala: “que recién en la última década han comenzado a aparecer trabajos y libros acerca de la vergüenza”

Imagino que las razones para no asociar al narcisismo y la vergüenza, se pueden deber, a las resistencias narcisistas profundas que hay que vencer para investigar empíricamente los detalles de un sentimiento, tan primario y no primitivo, como la vergüenza (como vimos al decir del mismo Freud) y, además, para los psicoanalistas, al esfuerzo científico y académico para cambiar el paradigma culposo como el gran y único organizador de nuestra cultura. A esto nos referiremos luego.

Tal vez las religiones culpógenas como productos recientes, en nuestra cultura greco-romana y judeo-cristiana, han intervenido impensadamente en las mentes o los productos creativos de hombres geniales como Freud mismo. Y, por el contrario, la menor presencia de la religión en las costumbres o en la cultura actual o posmoderna, como se la ha dado en llamar, nos permiten correr el paradigma predominante cultural culposo e investigar en profundidad otros paradigmas complementarios (teoría bifactorial) que acercan a nuestros conocimientos ya asumidos y asimilados, al narcisismo y la vergüenza, con una ganancia inevitable para nuestros conocimientos y nuestra cultura. Esto no pretende ser una conclusión propia de una observación psico-sociológica sino, por el contrario, solamente un dato de pretendida investigación empírica sobre los tratamientos que llevo a cabo con mis pacientes, en los tiempos que transcurren, más las lecturas de los psicoanalistas del self, especialmente Heinz Kohut con quienes me identifiqué especialmente. Este grado de identificación no es que no admita discrepancias, como puede ocurrir con el mismo Freud, sino que básicamente considero que sus aportes son básicamente una ganancia para el entendimiento, tratamiento y estudio de las patologías contemporáneas.

Por otro lado, y no como resistencia sino, quizás, como un aspecto facilitador para estos comentarios, que acercan a la vergüenza y al narcisismo al foco de nuestras investigaciones, están los resultados que ha dejado la consideración exclusiva edipo-céntrica y los resultados exitosos y/o no exitosos de tal aplicación tomado, como dijimos, como único paradigma para la explicación, estudio y tratamiento del comportamiento humano normal y patológico.

EL CARÁCTER INCONSCIENTE

Con tal subtítulo pretendo resaltar, como ya sabemos, que la culpa que interesa, en psicoanálisis, es la culpa inconsciente. Es decir, aquella de la cual el sujeto sabe nada (conscientemente) y que se expresa como necesidad de castigo y que sólo un análisis psíquico puede descubrir la significación verdadera, de tal necesidad de castigo, y con ello aludir a la lucha intergeneracional amoroso-destructiva, con sus afectos incestuosos y criminosos y a la culpa inexorablemente acompañante que calificamos como inconsciente. Esto llevó a Freud, como hemos dicho, a recordar al “Edipo Rey” de Sófocles y, entonces, a llamar con el alusivo nombre de: edípico, a este conflicto prototípico, al que atribuyó universalidad, y en el que se involucraría, pues, inconscientemente todo ser humano.

De la misma manera la vergüenza, de la que me interesa hablar, es la tal como he afirmado en otros trabajos (Paz, 2004), es la vergüenza inconsciente. Obviamente, y tal como la culpa, existen en su forma consciente pero no son de éstas de las que nos ocupamos especialmente los psicoanalistas.

La misma contradicción que le corresponde a la culpa, esto es, la de un sentimiento que no es sentido, le corresponde, también, a la vergüenza. Ambos sentimientos inconscientes se expresan por sus sustitutos o retoños, capaces de consciencia, y que conllevan cierta mortificación o desdicha. Y es esta mortificación la que hace muy dificultoso determinar “a simple vista” la diferencia entre ambos baluartes, para mí, organizadores complementariamente, de nuestra cultura.

Conjeturando, en realidad, y sobre todo para los psicoanalistas y su idea sobre el “inconsciente atemporal”, y recurriendo un poco la historia de nuestra cultura, no sabemos bien si la tragedia ha reemplazado a la épica, en nuestro inconsciente. Sobre todo, para aquellos que no usamos tanto el concepto de “resignificación a posteriori” que fue sin duda tan acorde a fines en cuanto a las descripciones freudianas que colocan con exclusividad a lo edípico y la culpa en el centro de la escena psicológica. En la historia de la cultura sabemos que, sí, que ha habido este juego de sustituciones, entre lo épico y lo trágico, pero si tal sustitución no

estuviera dada en nuestro inconsciente, la vergüenza podría compartir con la culpa, en iguales y/o distintas proporciones, simultánea y/o consecutivamente, lugares centrales, también, en nuestras motivaciones psicológicas para disparar mecanismos de defensa diversos (verticales y horizontales) y sustituciones, condensaciones y desplazamientos con los correspondientes cuadros psicopatológicos que caracterizarían a las llamadas psicopatologías vinculares contemporáneas o patologías por déficit de desarrollo de estructuras más que psicopatologías por conflicto. Esto hace que puedan coexistir situaciones en las que parece predominar el conflicto psíquico y la culpa inconsciente (el Hombre Culpable) con otras situaciones o momentos en las que lo que predomina es el déficit de desarrollo estructural del narcisismo, el self bipolar (el Hombre Trágico), (Kohut, 1977) y a las que llamamos Neurosis estructurales y Trastornos narcisistas de la personalidad y la conducta, respectivamente.

DIFERENCIAS

Es decir, ya hemos dicho que como ambos sentimientos (culpa y vergüenza) tienen en común el hecho de ser inconscientes y expresarse por sus retoños mortificantes, hemos aceptado también, que suelen ser difícilmente distinguibles el uno del otro. Y lo cierto es que, a cualquier observador clínico psicoanalítico, que no esté algo entrenado, le resultaría bastante difícil establecer las diferencias sobre todo cuando las presentaciones pueden ser casi consecutivas y/o simultáneas como pienso mostrar más adelante.

Sin embargo, para comenzar a señalar algunas diferencias parecería, por lo pronto, que a la vergüenza la podríamos definir como más autoplástica, más narcisista por utilizar una terminología evocadora de la Psicología Psicoanalítica del Self. La vergüenza es algo que le sucede preferentemente a uno con uno mismo. Ya lo hemos dicho, según los mismos Sueños Típicos de Freud, cuando se refería a Odiseo. Desde luego que cuando decimos que le ocurre a “uno con uno mismo” tal cosa la imaginamos dentro de un universo de representaciones psíquicas que caracterizan a la psiquis humana, pero en la que intervienen, en este caso, unos “otros significativos” (objetos/self) que han sido catectizados con libido narcisista. Es decir catexis narcisistas que dan significación narcisista, valga la redundancia, o sea que se espera de esos objetos/self lo mismo que se puede esperar de un brazo o una mano propias, es decir de una situación psicológica con muy poca discriminación yo-no yo e incorporados psíquicamente a la manera de instancias o representaciones ideales o especulares (polos del self bipolar) y frente a las cuales, (polos del self) justamente, nos podemos sentir en algún momento expuestos asimétricamente y por no concordancia con la comparación idealizada o por no lograr acceder a la especularidad necesitada se moviliza y subyace un sentimiento inconsciente, en este caso la vergüenza, que el sujeto no reconoce como tal pero que se expresa por sus retoños mortificantes como pueden ser el enojo, el silencio excesivo, la inhibición o retraimiento, hasta el enrojecimiento de la piel de la cara y / o en los casos severos, la furia narcisista.

Se comprenderá la dificultad que presentan estos retoños mortificantes para ser atribuidos a la vergüenza y no a la clásica culpa. Sin embargo, la ayuda proviene de que en los casos de vergüenza lo prototípico es que la actitud psicológica preponderante (autoplástica) está dirigida hacia uno mismo (el self narcisista) y sus objetos/self con quienes se constituye un compacto narcisista que tiende, en el mejor de los casos, a su desarrollo y maduración con sus posibles logros o déficit residuales. La instancia va desde la primaria y máxima fusión empática hacia la más lograda resonancia empática con los objetos del self, en el mejor de los casos. Es decir, desde un narcisismo rudimentario, frágil y fragmentable hacia un narcisismo cohesivo, maduro, y previsible.

Además, si lo consideramos desde la clásica ecuación: activo-pasivo, contra-transferencialmente se vive como algo que, por más mortificante que sea, no está tan heterodirigido y es vivenciado pasivamente. Mucho se ha dicho de la vergüenza como un algo pasivo, femenino y preedípico. Mientras se ha dejado para la culpa las categorías más activas, masculinas y postedípicas. (Morrison, 1997). Se dice: que lo activo del culposo lo lleva a confesar, en cambio lo pasivo del vergonzoso lo lleva a callar y a aislarse, por lo cual, cuando el elemento predominante de una psicopatología es la vergüenza, los pacientes han sido históricamente bastante reacios a pedir tratamientos psicoanalíticos. Son personalidades con escasos recursos psicológicos maduros, por lo cual carecen, muchas veces, de un discurso fluido como uno acostumbra escuchar en el neurótico.

Además, en el caso de la vergüenza el discurso es bastante auto evocativo por lo cual el paciente se queja, se pregunta por sus errores o fracasos e incompetencias intelectuales, afectivas o instrumentales, pero no compromete (por lo menos tan evidentemente) a otros. Se suele mostrar deprimido (depresión vacía) y abunda en descripciones negativas acerca de sí mismo y más bien demanda un tipo de comprensión y acompañamiento incondicional, casi rutinario y de poco nivel de abstracción e insight, que lo llevan al analista a pensar en fallas de suministros psíquicos esenciales en fases muy tempranas del desarrollo psíquico. Otras veces, y, por el contrario, el carácter enojoso e inclusive sexualizado, de la demanda, nos hacen confundir a los terapeutas llevándolo a pensar que nos encontramos ante una patología típica del conflicto sexual intergeneracional. El paciente parece encontrarse solo, desesperanzado y descreído y estos aspectos (hasta los sexuales) resaltan contra-transferencialmente dándole al terapeuta, sin embargo, la nítida impresión de que nada se resolvería con una respuesta amorosa, vivida en la vida real externa ni en sus aspectos sublimados transferenciales de la sesión psicoanalítica. Es más, muchas veces, son pacientes amados por otros y ellos mismos pueden reconocer afectos amorosos, pero con ello no les alcanza para superar su depresión vacía y su sentimiento de tremenda desgracia, desesperanza y descreimiento.

No es fácil continuar sin recurrir a “La Restauración del Sí-mismo” de Heinz Kohut (1977) y a un párrafo de los más resaltados de su obra, y referidos a la vergüenza (refiriéndose a los fines de la edad media de la vida): “...nos preguntamos si hemos sido fieles a nuestro propósito más profundo. Este es el momento de máxima desesperanza para algunos, de total letargia, de esa depresión sin culpa y sin agresión autodirigida, que se apoderan de quienes sienten que han fracasado y no pueden remediar ese fracaso en el tiempo y con las energías de que todavía disponen. Los suicidios en este período no son la expresión de un superyó punitivo, sino un acto correctivo, el deseo de borrar el sentimiento intolerable de mortificación y la tremenda vergüenza impuesta por el reconocimiento final de un fracaso de enorme magnitud”

En el caso de la culpa inconsciente, en cambio y como sabemos, la catexis con libido objetal que posibilita una mayor u óptima discriminación del objeto como otro distinto a uno, propio de la alteridad (yo-no yo) hace que el dispositivo psicológico utilizado sea más aloplástico por lo cual el discurso del paciente es más heterodirigido y denota una actividad mayor que involucra a otros en alusiones amorosas o violentas que también se vivencian contra-transferencialmente con más nitidez.

La gran cantidad de material conocido y publicado sobre este tema de la culpa inconsciente nos exime, en este trabajo, de extendernos en mayores consideraciones. Se trata de un terreno ampliamente conocido por los psicoanalistas.

ALGUNOS COMENTARIOS

Cuando se piensa en cuáles habrán sido los motivos para el retraso del estudio detallado del narcisismo y la vergüenza inconsciente, me parece que algunas circunstancias, que comentaré a continuación, podrían haberse constituido en heridas narcisistas muy tempranas y a las cuales no se desea retornar y por ello haberse demorado el estudio detallado del narcisismo y la vergüenza por parte del psicoanálisis que venimos solicitando.

El sumergirse empáticamente en áreas del narcisismo tan tempranamente herido puede resultar una tarea sumamente dificultosa para el psicoanalista y para el paciente. Estos factores resistenciales narcisistas, en esta oportunidad, voy a vincularlos con la *indefensión humana* y la *imposibilidad interna*, es decir, dos conceptos freudianos de una alta significación narcisista y que dejan, tal vez, huellas imborrables en nuestro psiquismo y que se presentan, luego, como resistencias en el trabajo clínico para evocar situaciones en las cuales los psicoanalistas, y el autor del presente libro, como tal, no se sienten tan “cómodos” como frente a las personas con altas posibilidades de abstracción y simbolización tal cual son los neuróticos que poseen estructuras sanas, aunque en conflicto, y hacia quienes se puede dispensar la “cómoda” atención flotante. A continuación se analizarán ambas cuestiones:

A) LA INDEFENSIÓN.

La no inclusión de la vergüenza, como sentimiento primario, tal cual hemos considerado siempre a la

culpa, puede llevar o haber llevado a innumerables fracasos psicoterapéuticos. Pensando nuevamente en las resistencias para incluir psicoanalíticamente a la vergüenza y después de muchos años de dedicarme a mi trabajo como psicoanalista bajo los conceptos de la Psicología del Self he notado que la inmersión empática sostenida y responsiva lleva a dejar de lado un cierto e inconsciente carácter crítico, “una distancia” que la escucha clásica toma con el analizado. Quiero señalar con esto que la atención flotante se lleva a cabo desde un cierto “puritanismo” como con la intención de no involucrarse, por ejemplo, incestuosamente con el paciente (incesto que hay que analizar) y teniendo una posición tomada demasiado obvia sobre el incesto y sus consecuencias, en la seguridad o en la creencia, que es la situación edípico-incestuosa, lo único que se removiliza en la regresión y/o la introvisión de la sesión psicoanalítica.

La posición empático-responsiva sostenida, en cambio, más cercana a la experiencia del otro nos aproxima, también, a situaciones muy tempranas e intensas pero vinculadas no con vicisitudes amorosas sino con carencias elementales muy profundas y tempranas como las que imaginamos en la “indefensión humana” frente a ambientes de objetos/self deficitarios que no suministran sostén (Winnicott, 1992), confortamiento (Harlow, 1959), reverie (Bion, 1974), apego (Bowlby, 1972) o empatía responsiva (Kohut, 1957, 1977) y que requieren, entonces de nosotros, suministros muy precisos para neutralizar tal ansiedad de desamparo y fragmentación del self. Es posible, pues, que nuestras experiencias tempranas frente a la “indefensión”, tan comentadas por los psicoanalistas, puedan haber dejado huellas mnémicas muy sensibles con relación a nuestras “posibilidades de fracasos”, en la vida, con la consiguiente posibilidad de experimentar una incompetencia vergonzante, en los psicoanalistas, y por tales motivos movilizar resistencias prácticas y teóricas, en los mismos, aferrándose a sus teorías clásicas con el propósito de sentirse amparados y adjudicando a las resistencias del paciente, solamente, las vicisitudes no muy felices y logradas de los tratamientos.

La capacitación del psicoanalista debe ser “óptima” para utilizar una terminología conocida por los psicoanalistas del Self y no entendiéndolo por ello, que se llegue a una posición transferencial-contratransferencial cómoda o sea que deje de ser difícil de sostener un buen encuadre psicoanalítico.

B) IMPOSIBILIDAD INTERNA

Otro tanto me ha ocurrido con lo que conocemos como la “imposibilidad interna”. Ésta se suma a las situaciones psicológicas vergonzantes y tempranas y se puede haber transformado en una fuente resistencial de enorme magnitud por su íntima relación con nuestro narcisismo y haber desviado, durante mucho tiempo, la atención flotante, hacia áreas menos comprometidas y “trabajosas” como pueden ser la misma culpa inconsciente y sus derivados. Con referencia a la “imposibilidad interna” no nos olvidemos que para Freud en “Más allá del principio de placer”:

“El florecimiento temprano de la vida infantil estaba destinado a sepultarse (Untergang) porque sus deseos eran inconciliables con la realidad y por la insuficiencia de la etapa evolutiva en que se encontraba el niño. Ese florecimiento se fue a pique (zugrunde gehen) a raíz de las más penosas ocasiones y en medio de sensaciones hondamente dolorosas. La pérdida del amor y el fracaso dejaron como secuela un daño permanente del sentimiento de sí, en calidad de cicatriz narcisista”. Para luego agregar: “La investigación sexual, que chocó con la barrera del desarrollo corporal del niño, no obtuvo conclusión satisfactoria” (Freud, 1920: 20).

Esta “imposibilidad interna” debe significar, entonces, una importante herida narcisista que hace que parte del Complejo de Edipo se sepulte, o sea, que se abandone el propósito (no por una rivalidad, que lo reprime sino por la imposibilidad del cumplimiento del emprendimiento) y que esa proporción del Edipo se vaya a los fundamentos, naufrague o se disuelva (Freud, 1924).

Sentir vergüenza, entonces, de aspectos tan primarios como la propia existencia y sus limitaciones es algo devastador y sería de esperar que todos los trabajadores de la salud mental fuéramos conscientes de una emoción tan incómoda y movilizadora. Posiblemente los demás aspectos del Edipo por sus condiciones más psíquicas que psicológicas han tenido mucha más importancia, para Freud y nosotros sus seguidores, y hemos dejado demasiado de lado a los aspectos vergonzosos o vergonzantes de nuestra condición humana.

En otras oportunidades, y por hacer tal vez una lectura cronológica de los pensamientos de Freud, se

tiende a pensar que la vergüenza es un sentimiento preedípico por lo cual la resignificación edípica la convierte en algo secundario y pasivo cuando, en realidad, la vergüenza está sin resignificar y oculta y activa tras la ira, la desesperanza, la depresión, la negación y/o la superioridad grandilocuente. Alguien dijo alguna vez que nos sentimos culpables por haber obrado mal y nos sentimos avergonzados por la esencia misma de nuestro ser. (Eagle, 1988). Esto me hace resaltar, una vez más, las posibles consecuencias enormemente vergonzantes que pueden dejar en nuestro narcisismo la indefensión y la imposibilidad interna. Ambas cuestiones requieren de suministros casi ideales para superar las instancias del Hombre Trágico o sea de aquel que busca desplegar su vida en todos sus aspectos nucleares infantiles: sexuales y no sexuales.

LA VERGÜENZA

Definir la vergüenza a esta altura de nuestros comentarios nos puede ayudar para reparar en sus detalles. Para Andrew P. Morrison: “la vergüenza es fundamentalmente un sentimiento de aversión hacia nosotros mismos, una visión odiosa de nosotros mismos a través de nuestros propios ojos...” (Autor y texto ya citado).

En este sentido es tentadora la especulación que podríamos hacer sobre el mito clásico. ¿El que Edipo no se suicide, como Yocasta, sino que se ciegue nos podría hacer pensar que la proporción de vergüenza prevaleció en él sobre la culpa? ¿Son similares o simétricas las participaciones de ambos protagonistas del mito tomando los antecedentes del mito en sí? ¿Podríamos suponer a un Edipo más avergonzado que culposo y que esto le permita, seguir con vida, hacia Colono y con una relación tan íntima con su hija Antígona? ¿Y Yocasta, habrá expiado su culpa con el castigo de su propia muerte o habrá concientizado el abandono de su propio hijo y con ello tomada cuenta “de un fracaso de enorme magnitud” que, como dice Kohut, puede llevar al suicidio?

La muy frecuente asociación de la ceguera de Edipo como un desplazamiento de la castración puede ser cierta en alguna proporción, pero desde la teoría de la complementariedad, (bifactorial) de la Psicología Psicoanalítica del Self, puede ser insuficiente para explicar los fenómenos psicológicos acabadamente. Edipo parece reaccionar con cierta negación o arrogancia si es que lo comparamos con Yocasta. De hecho, sabemos que un narcisismo sano comporta una percepción y manejo equilibrado de nuestras necesidades de relación con los demás y que un déficit de suministro a nuestras necesidades básicas nos puede dejar muy vulnerables o, por el contrario, actuar a la defensiva con autosuficiencia, altivez o arrogancia. Edipo pudo haber sido muy carenciado, por el abandono al que fue expuesto, según nos dicen los antecedentes del mito, por lo cual su narcisismo puede haber sido muy dañado y quedado muy sensible y vulnerable a las ofensas o los desaires (Layo) y muy negador o arrogante, como mecanismo de defensa preferido (escisión vertical) ante la adversidad, enterado de lo que le habría tocado vivir con Yocasta... “desde siempre”.

Por otro lado, la comprobación empírica repetida de llevarnos las manos a la cara y/o taparnos los ojos en situaciones que nos avergüenzan parecen corroborarnos que quedar expuestos ante ciertas pautas culturales (superyóicas) o frente a nuestros ideales o ambiciones narcisistas y no querer vernos involucrados en esas situaciones es un algo indiscutido. Por lo cual herirse los ojos puede representar de por sí equivalentes de vergüenza y no sólo y siempre constituirse en un significante que, por desplazamiento, represente a la castración.

No me gustaría abandonar este punto sin aclarar que dejo para otra oportunidad (un libro de próxima aparición) una cantidad de conceptos significativos e importantes con relación a la manera de entender la castración y demás conceptos propios del Edipo, según la lectura freudiana y según la lectura de Heinz Kohut, (“El semi-círculo de la salud mental”) además de aclarar, también, que tales conceptos y diferencias han sido tenidos en cuenta en otras oportunidades por, Juri y Ferrari (2000), Paz, M. A. (2002), Sember (2002).

EL PARADIGMA PSICOANALÍTICO DE LA COMPLEMENTARIEDAD

Más que cualquier otra rama de la medicina o de la psicología el psicoanálisis se ocupa de la vida emocional y de las relaciones humanas. Sin embargo la sexualidad infantil y la primacía de las pulsiones han sido durante años el paradigma explicativo sobre el cual se han identificado infinidad de estudiosos de

esta disciplina habiendo dejado de lado, tal vez, otros aspectos vinculares infantiles y no infantiles, sexuales y no sexuales que hoy se consideran como parte importante de la conducta humana y que se explican por fenómenos tales como los suministros suficientes o insuficientes de la necesidad innata de empatía responsiva y sus correlatos con el desarrollo normal del narcisismo. Las dificultades encontradas para organizarnos en derredor de la teoría de la complementariedad de las líneas de desarrollo de la libido tal vez tengan que ver con lo que Thomas Khun señalaba sobre el análisis de las resistencias al cambio conceptual (Kuhn, 1962). Dice Khun: "...que, en el desarrollo de la ciencia, el primer paradigma aceptado se cree frecuentemente que es la explicación esencial. Sin embargo, la evolución del conocimiento científico requiere de una renovación periódica de los paradigmas. Cualquier intento siguiente de cambiar el paradigma original encuentra una resistencia considerable en las comunidades científicas. Más aún, los científicos son serios políticos y la resistencia al cambio teórico y metodológico con frecuencia adopta la forma de acción política".

Creo que las incomodidades de Kohut con muchos de sus colegas de la comunidad científica psicoanalítica, en forma personal o institucional, no se deben sólo a diferencias de opinión sobre temas superficiales, sino a que desafió, con sus opiniones empíricas y teóricas, al paradigma central y único de la metapsicología tradicional del psicoanálisis y con tal cosa corrió del centro de la escena psicológica a la sexualidad infantil y al complejo de Edipo. Creo también, sin embargo, que tal vez, por el énfasis que puso en sus novedosas descripciones, fue mal interpretado, se pensó que desconsideraba por completo a la metapsicología freudiana y con ello la teoría de la complementariedad, que sostuvo desde el principio de su obra hasta el final de su vida, pasó desapercibida para muchos colegas de aquellos tiempos y de la actualidad que pensaron lamentablemente que se trataba de una teorización sustitutiva y no complementaria con la clásica.

METAPSICOLOGÍA.

Finalmente, y para someternos a "la bruja" metapsicología tomaré las definiciones de Rapaport (1959) sobre los cinco puntos de la metapsicología freudiana para que nos ayuden a darles al narcisismo y la vergüenza el estatus psicoanalítico que la Psicología psicoanalítica del Self propone para la mejor comprensión de la psicología humana al considerar las formas y transformaciones del narcisismo. Como sabemos para Rapaport los tipos de postulados que se requieren para darle cualidad metapsicológica a lo que se expresa desde el psicoanálisis son cinco: Dinámico, Económico, Estructural, Genético y Adaptativo

Postulado Dinámico: Algunos de los comentarios más importantes que Kohut realiza sobre el tema de la vergüenza los hace en su trabajo de 1966 "Formas y Transformaciones del narcisismo" (Kohut, 1969). Allí propone una serie de situaciones dinámicas entre instancias, estructuras o sistemas, propias de sus teorizaciones de la época que, como sabemos, estaban pretendidamente asimiladas, de alguna manera, a las freudianas de yo, superyó y ello. Sabemos que hasta en su obra de 1971, "Análisis del Self" (Kohut, 1971), mantiene esa misma posición metapsicológica donde el yo y el self, así como el superyó y el polo de los ideales, por ejemplo, no aparecen tan discriminados como en sus escritos posteriores. Sin embargo, eso sí, en 1966 resalta la importancia de la vergüenza sobre la clásica culpa y la vincula con sucesivas situaciones que ocurrirían entre las aspiraciones grandiosas narcisistas y las posibilidades de ser neutralizadas o sublimadas por otras instancias como era, por ejemplo, el sistema neutralizador básico de la psique. De tal forma que, dinámicamente, algunas representaciones o ideas debían sustituirse, condensarse o desplazarse lo suficiente hacia otras ideas y/o propósitos egosintónicos, que finalmente irían a constituir el polo de las ambiciones, como para que el sentimiento de vergüenza no emergiera por vulnerabilidad, fragmentación y/o pérdida de la cohesividad del self narcisista.

Postulado Económico: Exige postulados relativos a la energía psíquica involucrada. Un aceptado concepto freudiano nos dice que la catexis da significación. Esto nos hace pensar que la energía psíquica involucrada en el fenómeno de la vergüenza es la libido narcisista al punto tal que también Kohut nos decía en 1966 (texto ya citado) que: "Un superyó firmemente cargado y fuertemente idealizado absorbe considerables cantidades de energía narcisista lo cual disminuye la tendencia de la personalidad al desequilibrio narcisista". Para agregar que: "De hecho, en casi todos los casos clínicamente significativos de

propensión a la vergüenza la personalidad está caracterizada por una idealización deficiente del superyó y por una concentración de la libido narcisista en el self narcisista quedando así la personalidad más proclive a sentir vergüenza”. Es decir que queda claro que fundamentalmente la energía psíquica involucrada es la libido narcisista y sus catexis objetales.

Postulado Estructural: Exige postulados relativos a las configuraciones psíquicas (estructuras) que intervienen en el fenómeno. Este postulado, que exige descripción o existencia de las configuraciones (estructuras) psíquicas que intervienen en el fenómeno, nos permite observar el pasaje, en la obra de Kohut, de su primera conceptualización restringida acerca del self hasta su última y definitiva conceptualización ampliada del concepto de self bipolar. No olvidemos que en Psicología del Self y en base a la teoría de la complementariedad por la cual el narcisismo tiene una línea de desarrollo independiente, del de las relaciones objetales, el concepto de formación de estructura (estructural) se refiere no sólo a la conceptualización freudiana (llamada segunda tópica: yo, superyó y ello) sino a la estructuración de un self bipolar narcisista cohesivo derivando de una fuente superficial y otra profunda su sentido de identidad histórico a lo largo de un eje temporal y que nos otorga sentido de mismidad o autoestima.

En el apartado anterior observábamos cómo las instancias en juego, con la libido narcisista actuante, eran el sistema neutralizador básico de la psique, el yo, el superyó idealizado, etc. En cambio, en su conceptualización final estructural de un self bipolar unido por un arco de talentos y aptitudes, podemos observar, cómo el sentimiento básico en cuestión, surge por el interjuego entre las relaciones de las estructuras narcisistas que constituyen demandas (necesidades básicas de idealización, gemelaridad, especularidad) y la concordancia y/o déficit de la aspiración en juego y su satisfacción determinan la vergüenza. Una falla traumática o injuria al honor, asentado sobre el polo de los ideales, por ejemplo, puede descargar una vergüenza inconsciente tremenda y con ello una catarata de furia narcisista que nada o poco tiene que ver con la resolución edípica mejor o peor lograda.

Postulado Genético: La Psicología Psicoanalítica del Self es toda una teoría psicoevolutiva por lo cual los aspectos genéticos psíquicos son permanentemente considerados. El fenómeno en consideración no es más ni menos que la conformación de una estructura psíquica con una parte preparada para funciones de un alto nivel de complejidad y abstracción, como es la tramitación y elaboración del deseo humano y con otra parte que actúa en forma simultánea y/o consecutiva pero siempre complementaria, de un bajo nivel de abstracción, para la tramitación de las necesidades básicas narcisistas. A esto se lo ha llamado teoría de la complementariedad o bifactorial en la cual, el narcisismo, por un lado sigue el camino de las relaciones objetales y desemboca (justamente por ello) en la vicisitud edípica y por otro lado, el narcisismo, tiene una línea de desarrollo independiente (de las relaciones objetales) y acompañado con objetos narcisistas (objetos del self) sigue una línea que va desde una versión infantil hasta una versión madura y adulta, cuando el ambiente responsivo empático lo permite. Algo parecido a lo que Winnicott señalaba con “el ambiente facilitador” (Winnicott, 1993).

La infancia con su indefensión y su imposibilidad interna, como hemos visto y lo expuesto que está el niño a las frustraciones óptimas o traumáticas de sus objetos del Self nos llevan permanentemente a procesos o vivencias que pudieron ser tremendamente vergonzantes y con ello haber dejado como secuelas un descreimiento, una desesperanza sin culpa, un retraimiento de la personalidad, o por el contrario, y mediante alguna escisión vertical, un desenfreno, una desaprensión por la vida o una grandiosidad exhibicionista desvergonzada y que, sin embargo, tienen a la vergüenza como sustrato o condición inconsciente. Las fragmentaciones del self, por temporarias que sean, pueden dejar puntos de fijación muy tempranos donde, en esa “debilidad” del self e inconscientemente, se instala la posibilidad de minusvalía y con ello la vergüenza como la otra cara del narcisismo.

Postulado adaptativo: Exige postulados concernientes a la relación entre el fenómeno y el ambiente en que se produce. La Psicología del Self y la vergüenza, que es nuestro tema principal, están íntimamente vinculados con el ambiente más o menos favorecedor de experiencias estructurantes o, por el contrario,

productoras de déficit en la conformación de estructuras. Las consideraciones de bajo nivel de abstracción, a las que el narcisismo y sus vicisitudes nos remiten, hace que el ambiente de objetos y objetos del self esté permanentemente en consideración transferencial en las sesiones psicoanalíticas. Desde una posición privilegiada, aunque, a veces muy resistida, el psicoanalista, a través de la transferencia y la empatía recibe información directa, aunque atenuada, del mundo interno de su paciente y las innumerables situaciones de aflicción, conflicto o déficit que lo pueden aquejar y por lo cual consulta. Justamente la hipótesis es que durante la sesión psicoanalítica se recrea un ambiente empático responsivo que fue deficitario y que, ahora llevaría al paciente a nuevas posiciones estructurales que no habrían sido alcanzadas originalmente o, como se dice desde la Psicología del Self, a la conformación de estructuras complementarias o compensatorias del déficit (puntos con menor maduración) que quedaron en el desarrollo original.

BIBLIOGRAFÍA

- Bion, W. (1974). *Atención e Interpretación*. Buenos Aires. Paidós.
- Bowlby, J. (1972). *Cuidado maternal y amor*. México. Fondo de cultura económica.
- Eagle, M. N. (1988). "Desarrollos contemporáneos recientes en psicoanálisis". Paidós. Biblioteca de psicología profunda.
- Freud, S. (1886-1889). *Publicaciones prepsicoanalíticas*. En: *Obras Completas*. Amorrortu Editores. Tomo I.
- Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. En: *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu. Tomos IV y V.
- Freud, S. (1920). *Más allá del principio de placer*. En: *Obras Completas*. Amorrortu. Tomo XVIII.
- Freud, S. (1924). *El sepultamiento del complejo de Edipo*. En: *Obras Completas*. Amorrortu. Tomo XIX.
- Harlow, H. (1959). *El amor en las crías de monos*. En: *Psicobiología Evolutiva*. Selección del Scientific American. Barcelona: Fontanella, 1976.
- Juri, L. J. y Ferrari, L. (2000). *¿Rivalidad edípica o cooperación intergeneracional? Del Edipo de Freud al Ulises de Kohut*. *Aperturas Psicoanalíticas hacia los modelos integradores*. Disponible en: <http://www.aperturas.org/5juri.html>. No. 5
- Khun, T. S. (1962). *La estructura de las revoluciones científicas*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Kohut, H. (1959). *Introspection, empathy and psychoanalysis*. *Journal of the American Psychoanalytic Association*. Vol.7, págs. 459-83.
- Kohut, H. (1969) *Formas y transformaciones del narcisismo*. *Revista de Psicoanálisis*. Asociación Psicoanalítica Argentina. Versión castellana. Originalmente publicado en el *Journal of the American Psychoanalytical Association*.: V. 26 N° 2. 371-401
- Kohut, H. (1971). *Análisis del self*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Kohut, H. (1977). *La Restauración del Sí-mismo*. Versión castellana. Paidós.
- Kohut, H. (1982). *Introspection, empathy, and the semi-circle of mental health*. *International Journal Psychoanalysis*. 63,395. Versión castellana: *Revista de Psicoanálisis*. Vol.59. N°. 1.
- Kohut, H. (1986), *¿Cómo cura el análisis?* Buenos Aires: Paidós.
- Morrison, A. P. (1997). *Shame de Underside of Narcissism*. USA. The Analytic Press Inc.
- Paz, M. A. (2002). *Introducción al semi-círculo de la Salud Mental*. *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 59. N° 1.
- Paz, M. A. (2004). *Vergüenza, narcisismo y culpa en Psicoanálisis*. Tesis de maestría, Universidad CAECE, Nro. 6159, Biblioteca de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Buenos Aires.
- Rapaport, D. (1959). *The structure of psychoanalytic theory*. Monograph 6. New York: Internacional Universities Press.
- Sember, S. (2002). *Claves para leer el semicírculo*. En: H. Kohut. *Los dos análisis del Sr. Z*. Barcelona. Herder.

Winnicott, D. (1992). Sostén e interpretación. Buenos Aires. Paidós.

Winnicott, D. (1993). Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Buenos Aires. Paidós.

Publicado en: Aperturas Psicoanalíticas: Revista internacional de Psicoanálisis, Revista nº021,.

<http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0000356&a=Verguenza-narcisismo-y-culpa-en-psicoanalisis-Psicologia-psicoanalitic>

Volver a Artículos Clínicos

PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE

<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>

Contacto: alsfchile@alsf-chile.org.